

felices en la gloria ; Ah! hijos, animo, si, es santo este dia para vosotros, si son santas las disposiciones de vuestra alma, al acercaros á tan alto sacramento, estas y mayores cosas hareis ; podreis afrontar tales riesgos y sabreis morir por Cristo con sesgo pecho y corazon alegre. Amen.

## CEREMONIA DE LA CONFIRMACION.

*Confirma hoc, Deus, quod operatus in nobis.*

Ilustrísimo Señor.

Caros hermanos míos.

Gloria, loor y alabanzas infinitas sean dadas al altísimo Señor de todo lo criado, porque se digno enviarnos el ángel de su Iglesia, para colmar nuestras almas con sus celestiales dones, y consagrar nuevos templos al Espíritu de toda verdad. Dichoso día, alborosa mañana, es para toda la parroquia esta, que con tanta ansia estábamos esperando y por fin llegó. Ya también por doquier amanece la alegría, las calles hermosamente conpuestas, por grato mando de las autoridades, este templo, esta casa de oracion trasformada, aunque nunca digna de la divina majestad que mora en el cantador recinto, vuestros mismos semblantes, caros hermanos míos, reflejan el júbilo y el contento de de vuestros corazones, y los ardores y encendidos deseos que os animan de festegar dignamente al ilustre prelado que se encuentra en medio de vosotros. Por lo que toca á vuestro humilde siervo, Ilustrísimo Señor, escasamente cumplirá con su deber, dándoos en su nombre, desde luego, y en nombre de este agradecido auditorio que os contempla la más cumplida enhorabuena. Dignaos pues aceptarla bondadoso padre y venerable prelado, este humilde pero sincero homenaje. *Benedictus qui venit in nomine Domini* Bendito, mil veces bendito seais por haberos dignado visitar á nuestro pueblo. *Hosanna in excelsis*. Que la gloria, el loor y alabanzas retumben en lo encumbrado por tan feliz acontecimiento.

PROPOSICION Y DIVISION. — Van por fin á tener cumplimiento vuestros ardorosos deseos, hijos míos, vais por fin á recibir al divino Vivificador, más para que le acojais con animo recogido y corazon

humilde venid á meditar algunos instantes conmigo y veamos lo que hizo Dios para cada uno de vosotros, durante vuestra vida pasada que maravillas va á obrar en vuestras almas en este dia cuales deberes os incumben para lo venidero.....

— Más pongámonos antes bajo el divino amparo de aquella Virgen purísima que concibió por obra del mismo Espíritu, que va á tomar morada en vuestros corazones, saludándola con el Angel. Ave Maria.

*Parte Primera.* — Dios en su infinita misericordia, sin mérito alguno de nuestra parte, Hijos míos, aquel ser, cuya perfeccion es sin limites y con cuya potencia poderosa se colma de felicidad, sin auxilio de lo que es fuera de sí mismo, os sacó de la nada con sola su palabra. Añadiendo á este beneficio otro incomparablemente mayor aun, os hizo nacer á la luz de los resplumbrantes rayos del cristianismo, en el seno mismo de esta su Iglesia que puso el cielo para nuestra salvacion en este tierra. Por millares se cuentan, hijos míos, los más desgraciados que vosotros. Que corran los intrépidos misioneros del Oriente al occidente, sin atender á riesgos y fatigas; que crucen alborotados mares y espantosos desiertos, por millares los hay todavía que perecen tras una mata, víctimas de animales inmundos, que en medio del camino, en barrancos solitarios rinden su último suspiro, al abrirse ¡los pobrecitos! sus ojos á la luz del dia, cuando apenas hechaban su primer vagido, al mover sus tiernecitas manos en busca de su sustento. ¡Ah Dios mio! por más que corran, si, tus mensajeros divinos, nunca pueden alcanzar á todo, y así para muchos de los tuyos, la muerte se confundió con la vida, perecen al nacer. Más ya que lleguen á edad madura, andando siempre en las tinieblas de la idolatría, se hallan á las puertas de la eternidad sin consuelo; manchada la frente con el pecado original y cargada su conciencia con miles pecados. El Señor os dió un principado cuando hubiera podido haceros nacer en aquella tierra de esclavos; os eligió para que fueseis sus hermanos, cuando no le tocabais en nada, sin más meritos que aquellos desgraciados, erais cavernas de Satan y os convirtió en linda morada del Espíritu Santo. Viviais encadenados á las puertas del infierno y os constituyó herederos del cielo... Y qué herencia, caros míos, una herencia eterna que nadie podrá quitaros jamás, por que sus títulos están gravados en

lo más profundo de vuestros corazones. El divino Redentor os lo dió en el dia feliz del sagrado banquete con estas palabras « El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el novísimo dia. » Vuestras almas eran cuales blancas palomas al salir del Bautismo; habiéndoos separado de él, os recibió cual hijo pródigo, el bondadoso Señor, en el Sacramento de la penitencia, y despues, al banquete sagrado; ¡ah hijos míos! os sirvió el pan de los ángeles, vuestros corazones quedaron llenos y satisfechos con tan divina comida. He pues lo que con todos cumplió el Señor durante la vida pasada. ¿Y como habeis vosotros correspondido á tanta magnificencia? Prostraos humildemente á sus plantas, y pedídele os conceda el perdon de vuestras ingratitudes, ya que apesar de todo ello quiere el Todopoderoso hacer en este dia cosas admirables en vuestras almas.

*Parte Segunda.* — Joventud piadosa, el Señor va á ratificar sobre sobre pronto en vosotros las dadas arras de bendicion. *Confirma hoc Deus quod operatus es in nobis.* Se os van á conceder nuevas prerogativas, y como lo dice el apóstol en estas palabras « El Señor quiere confirmaros en Cristo, quiere colmaros con su unción sagrada y poner sello á su obra y dar vuestros corazones el Espíritu de toda verdad. La confirmacion es, dice el angelico doctor, un Sacramento especial por el que obtenemos vida espiritual perfecta.

El que no le recibe anda con todos los apuros de la infancia, solo él dá alentado brio y fuerza varonil. El bautismo podría compararse al obscuro crepusculo de la gracia, á la escasa luz de la aurora, más la confirmacion es resplumbrante mediodia, encantador astro divino. El primero nos dá el ser cristiano, el segundo el ser perfectos cristianos. Segun las palabras del Divo, este alto sacramento es la fuente de toda gracia. Por poco que se atiende á sus dones, se vé que no se le puede dar mejor nombre que aquel de manancial. Siete son estos á cual más digno de alabanza. Segun San Gregorio, que así dice: *Recte septenario numero universitas rerum figuratur.* estos siete encierran la inmensidad de todos los beneficios divinos, y la totalidad de sus gracias. El espíritu da toda verdad, como lo dice en sus cántares la Iglesia, quiere colmaros de sus amenísimos dones. Lucirá en vuestro espíritu el divino lumbral de su inteligencia, será fragua

vuestro corazón, encendido con su divina fragua, y hasta delestará vuestro cuerpo la divina fragancia que deja atrás su santa presencia. Tendreis quien os defenda contra el más acérrimo enemigo de vuestras almas, que reside en vosotros mismos, gozareis la paz. Ilustrados vuestros espíritus con tantos y tan realzados atributos, qué podrán ya con vosotros con sus traidores promesas, con todos sus mentirosos alagos, el mundo, el demonio y la carne. ¡Ah! vuestros ojos siempre fijos al cielo, os harán anhelar su gloria, y darán la fuerza necesaria para menospreciar todo lo que es polvo y ceniza, esto es, todo lo que tiene de criado por que por lo mismo trae consigo una fin.... Habriendo por fin vuestro espíritu á la verdad, nutriéndose vuestras almas con los salubres manjares de nuestro santo Evangelio, saldreis de la comun y raquítica existencia de nuestros malditos tiempos, que mueren porque la inmoralidad, hija del error, los mata, y que la anemia los ananda...

Sí, hijos míos, si son santas vuestras disposiciones, al acercaros de este sagrado sacramento, vosotros sereis los fuertes, vosotros los vencedores. Riesgos, peligros y tribulaciones, nada podrá espantaros. Marchareis á paso gamo hacia la gloria, buscando, sin temor de los sarcamos ni del respecto humano, lo que fuere de mayor agrado del que solo puede premiar dignamente vuestros méritos, buscando en todo su divina gloria y grangéandoo la vida eterna. Estas son, hijos míos, las gracias de que quiere colmaros el Espíritu. Vuestra medida y recogimiento me dan á creer que estarán prestos vuestros corazones, para recibirle, al llamarle sobre vosotros al sagrado Pontífice, y que los hallará puros como aquellos de los apóstoles, de quienes se dice que los halló sin mancha. *Invenit corda discipulorum, receptacula munda*. Y os enriquezará con sus dones y gracias... *Et tribuit eis charismatum dona*.— Los esclavos de Satan fluctuan siempre á la discrecion de sus deseos, mas los hijos de Dios obran movidos por el divino espíritu, segun las palabras del Apostol « Adelante bajo el mando del Espíritu santo, marchemos y confiémonos en su patrocinio. » *Si spiritu vivimus, Spiritu ambulemus*... « Si poseis vida espiritual perfecta, haced que reluzca en todos vuestros actos. Pues no se os dió el espíritu de l'esclavage y del temor. » Tomad brio valeroso y guerra sin capitulacion á todos los ene-

migos de vuestra alma. Segun el Seráfico, la confirmacion es el sacramento de los que combaten; ella les forma á la pelea espiritual para que con mayor ventaja puedan triunfar de los embustes del mundo, de los inmensos placeres de la carne, y agudas hazañas de Satan... *Comfirmatur ad pugnam*, añade el Papa Melciades. Se nos dá la confirmacion para que seamos entrepidos en el combate. Y el sabio, á la par que santo obispo de Hippona nos dice. « *Nos unxit quia luctatores contra diabolum fecit*. Nos unge el Señor para que seamos fuertes y valerosos guerreros contra el malvado Satan. Confirmados, elegidos, ungidos pues, caros oyentes míos, para lucha, debeis lanzaros en ella con animado aliento. Al poner el sagrado pontífice su dedo mojado con el oleo santo sobre vuestras frentes, puso tambien en vuestros pechos el cielo venera de caballeros del orden del Espíritu santo. Si, caballeros sois para peleas tremendas. Fuera miedo y cobardía. Lucha eterna al mundo con sus pompas, y ruja Satan bajo nuestros golpes, y breme el infierno ante vuestra valentía. Armaros tambien contra vosotros mismos, hermanos míos, *Inimici hominis domestici ejus*, dice san Bonaventura— Mayores aprietos sufre el hombre para vencerse á sí mismo que para vencer un reyno. Hay conquistadores que vencieron villas fuertes y reynos y que fueron siempre esclavos, á pesar de tanto poderio, de sus pasiones y de su carne. Ahí teneis el magno Alejandro... Fue aquel el mayor de los monarcas, de natural afable, de hermoso semblante, y animo magnanimo. Los riesgos le dejaban impavido, era astuto en sus tratos, fiel á sus promesas, manso para con los cautivos, largo para con sus pajes, y pródigo para con todos. Su animo no tenía igual en el ejercito. No podía con él el cansancio. Nunca le pareció desmasiado su trabajo, ni imposible aquello con que el daba. Batallas, Dios sabe las que dió, todas fueron para él otros tantos laureles. A fuerza de ser vencedor, se creyó invencible... Pero; ay! aquel magnanimo ante quien no eran más que humo para un dia de viento las armadas del Oriente, fue aros-trado por su propria pasion!!! La borrachera y la lujuria le rindieron y por fin cayó. El triunfo es más fácil del mundo entero que el de sí mismo, concluye el santo cardenal y esta suma verdad la prueba con esta aneodota...

CONCLUSION — Muchos tragos pasa el hombre para vencerse á sí mismo,

más no es cosa imposible. Implorad, hijos míos, el poderoso auxilio de lo alto, de allí os vendrá robustez y firmeza para este combate y todos podreis vencer bajo su divino amparo según las palabras del Apóstol. *Omnia possi min eo qui me confortat*. Ilustrísimo Señor, ansioso esperaba este pueblo vuestra llegada, todas las almas os anhelaban, mas muy especialmente aquellas que van á participar á esta divina ceremonia. El recuerdo que grabará en sus corazones este día sin igual entre todos, será eterno, pues el vernos todos reunidos bajo la divina protección de vuestro cayo pastoral nos colma de dicha « *Elevatis manibus benedixit eis* » ; O unguido del Señor! ¡digno pontífice de Cristo! dignaos levantar vuestro santo brazo sobre nosotros, y dadnos vuestra santa bendición. Y tu, Soberano Señor, que desde lo más encumbrado de tu resplumbrante trono nos ves postrados ante el ángel que nos diste por guía, haz que derrame esta bendición sobre nosotros miles felicidades eternas. Amen,

## PLATICA NONA

Consejos á los padres y madres de familia después de la confirmación.

TEXTO. — *Ambulate per vias prudentiæ*. No os apartéis un instante de las reglas que dicta la sana prudencia...

EXORDIO. — Hermanos míos, vuestros hijos acaban de recibir un nuevo sacramento. Semejante al Bautismo la Confirmación ha imprimido un carácter en sus almas, más con esta diferencia: el Bautismo les hizo cristianos, labrando sobre su tierna frente la señal de la reconciliación eterna, inscribiendo, en lo más profundo de sus potencias, el acto de sus promesas, la firma de sus deseos... Y la Confirmación ha puesto el sello duradero sobre tantos propósitos, y tantas promesas; el Bautismo os dio el ser Cristianos, la Confirmación os ha añadido el ser perfectos Cristianos. Yo no sé como exprimiros mi plena satisfacción sobre la manera que se ha pasado la ceremonia. Todo ha salido á medida de mis deseos. Estos niños han sido la edificación de la asistencia.

PROPOSICION Y DIVISION. — Hermanos míos, lo bello y admirable sería que permanecieran largo tiempo sus almas en tan santas disposiciones, ¡Ay! ya sé la corrupción del siglo, ya sé la maldad de nuestros tiempos... Sin embargo permitid que os diga lo que pienso. Pienso y lo digo bien alto: muchas veces la desgraciada suerte depende del poco cuidado que de ellos tubieron los padres, y por esto os repito aun con el sabio, vosotros cuando menos, caros oyentes míos, *Ambulate per vias justitiæ*. No os apartéis jamás, en la conducta de vuestros hijos, las reglas que dicta la sana prudencia. Vuestros hijos nos han honrado á todos en el día de la primera comunión á vosotros, honrados padres y madres, con su dedencia y buena disposición, testimonio evidente de la buena educación que reciben en vuestras familias; á este pueblo cristiano, cuya cortersía y buenas costumbres se refleja en sus almas, y á mí tambien, ora por su saber doctrinal, premiando así todos mis esfuerzos, ora por su recogimien-

to y piedad, que les hacía parecer más bien á ángeles bajados del cielo que á niños desterrados en este valle de lagrimas.

*Parte Primera.* — Es la prudencia, dice la sagrada Theologia, una virtud moral y, como la todas aquellas, de suma importancia y de infinito precio y de grande su dignidad. Ella nos pauta paso á paso nuestra conducta, busca perfeccionar nuestras costumbres y santificar nuestras obras. Dichoso el corazon que la posee... El sabio la ensalza, sobre el oro, es guia de todas las virtudes; ojo agudo que nos tiene alerta en todos nuestros riesgos, mostrándonos continuamente los caminos del mal, y trazándonos las sendas de la virtud...

San Francisco de Sales la llama la sal y el faro de la vida. Caros hermanos míos, si quereis llegar con seguridad y presteza á la cumbre de toda perfeccion, á las montañas del Señor, á las faldas de la eterna gloria, *Ambulate per vias prudentiæ*, andad en las sendas de la prudencia. Andad si, en las sendas de la prudencia, o mejor, vigilad con celo los pasos de vuestros hijos, dádles útiles avisos, corrigídes y servídes de ejemplo. Rogad también por ellos. Si tubierais un campo esmaltado de flores de rara especie, al olor suave y brillo primoroso, con qué recato las pondríais al abrigo de toda tempestad, con que puntualidad las pondriais en resguardo, les consagraríais todos vuestros pasamientos. Y hasta os desvelaríais por ellas en vuestros momentos de descanso. Pues qué, hermanos míos, los corazones de vuestros hijos son mysticos florales, allí se descollan en calices dorados los dones del Espíritu santo, ¿los dejareis marchitar? ¿permitireis que les falten aguas que les den frescura, y calido aliento para que crezcan, hartos cuidados para que vivan? A vosotrós incumbe tal resguardo, padres de familia. Recapacitad un instante sobre vuestros hijos; vigilad con mucha prudencia porque en esto pende vuestra salvacion y la de ellos mismos. Voy á pasar en revista algunos actos de la vida. Mirad amenudo si los discursos de vuestros hijos honrados, sus placeres inofensivos, la gente con que handan honesta, los amigos que tienen recatados, sus rondas nocturnas inocentes. Gravad sobre todo este punto en vuestras memorias: Apartad con mucho cuidado á vuestros hijos de las malas compañías; un santo las llama principio, causa y manancial fuente de toda perversion, de todo pecado, demonios encarnados que hacen

mayores victimas que aquellos del infierno. Habeis oido citar aquel acendrado rasgo de nuestro Redentor. Todas las veces, decía Cristo en su vida, que estareis tres ó cuatro reunidos en mi santo nombre, estaré yo en medio de vosotros. El diablo toma su puesto cuando las malas compañías se encuentran solas, allí está Satan, tentádoles, sugiriendo en su espíritu inmundos desvanos, tendiéndoles atrativos lazos, hasta que les hace caer en espantosos y en horrendos pecados. ¡Ah! hijos míos, si frequentais las malas compañías, pronto serán vuestros corazones basurosos de corruption, pielago de todos los crímenes, mares de iniquidades.

*Segunda Parte.* Cuando el animoso corcel toma un camino desbarado en la carera, tirándole pronto el lacayo por las riendas, le hace temer la dirección que le antoja. Ahí teneis, caros hermanos míos, ejemplo del modo que debeis obrar con vuestros hijos. Pronto también los tendreis lanzados cuales fugosos corceles. ¿Quién podrá retenerlos en su carera y seguirles en sus sombreros derroteros o peligrosas sendas? ¿A quien entonces la brida? ¿á quien el puño?.. A vosotros mismos, advertídes desde pronto sin temor ni recelo, no perdaís tiempo. Entonces están entre el bien y el mal, vacilan entre el cielo y el infierno, exponédles claramente su peligro. Un hombre advertido para dos vale, dice el proverbio, por lo que se hecha de ver que no hay aviso que no proveche. Hablad en estos casos á su juicio, mostrad á vuestros hijos cuan grande es su devaneo, que no se encuentra la felicidad en la satisfacion de las pasiones brutales sino más bien en el cumplimiento de su deber, y en el testimonio que de ello nos dá la conciencia. Decídes también que obráis por orden de Dios en esta circunstancia, que ha querido bajo vigorosas penas que fueseis vosotros, sus padres, los primeros en reprovar sus maldades, y corregirles; ¡Ah! poned por fin en su memoria aquellas promesas sagradas que hicieron á Cristo y al Espíritu de toda verdad en este dia, y que debían ser eternas como su alma, duraderas como la gloria con que estarían un dia premiadas. Hablad también á sus corazones, dádles cuenta de cuantos tranzes por ellos pasasteis, desde aquel momento en que vieron la luz del dia hasta este en que os desosegan. ¡Cuan amargos ratos! Por ellos fueron vues-

tros ojos fuentes de lagrimas, por ellos padecisteis tremendo calor y rigurosos frios, por ellos llevasteis vida arrastrada, por ellos darías hasta vuestra última gota de sangre; Ah! decidles, caros hermanos, serás, hijo monstruo de ingratitud, podrás preferir al consuelo de tu lastimada madre á tu passion... Y quieres más se parta mi pecho de dolor que pribarte de tus brutales vicios. ¡Ah! págame amor con amor; renuncia, hijo mio, renuncia ya á las malas compañías, rompe en fin con tus brutales lazos, y guarda puro tu corazon para tu desgraciada madre y para Dios. Y no os conseis, hermanos míos, de repetir estas exhortancias. La cuerda rompe la piedra á fuerza de rozarse con ella. Hasta del frio marbol salen chispas cuando se le dá con ahinco...

*Parte Tercera.* — Mas veo lo que me vais á decir. Estos tremendos se rien de nosotros cuando les damos algun consejo; nos dicen que están cansados de nuestros sermones, y ya saben lo que valen nuestras amenazas, á las que nunca se da cumplimiento. Hermanos míos, si así fuera el niño, en verdad, no hay mejor sordo que el no quiere entender. Pero busquemos medio con que podamos herir sus orejas. Las exhortaciones no bastan, castigos y firme castigo, quien bien ama bien castiga. Acordaos de lo que se lee en la escritura sagrada. El sumo sacerdote Heli tenía dos hijos que eran la deshonra de su casa y el desconuelo de su viejez; varias veces les habia amenazado sin jamás cumplir con lo prometido. Irritado el Señor de tanta flaqueza, le castigó de muerte repentina para ejemplo de los demás. Ea pues, caros oyentes míos, si todo otro remedio es vano, para corregir á vuestros hijos, no hay reparo que tenga; haced de necesidad virtud, más vale que entren, segun dice el Espíritu santo, mancos o tuertos en el cielo que, con pies enteros y lindos brazos, vayan á quemar eternamente en la abrasadoras llamas del infierno.

*Quarta Parte.* Más en valde les rompería vuestro brazo á cada tranca ó una costilla si no concuerdan vuestras obras con vuestras palabras. ¿Qué le valdría su afan al arquitecto que deribara con una mano lo que levanta con el otra? Así vosotros, si la vida cristiana trae tras sí con arrastrador poderío las almas en las sendas de la virtud, la mala conducta las seduce en los albañales del vicio, y con tanto mayor ahinco que de por sí el hombre lleva consigo gremios de corrupcion. Sed pues

muy recatados en presencia de vuestros hijos, que todo en vosotros les nueva á la piedad, que los sentimientos de vuestros corazones, que vuestras palabras y obras sean para ellos relumbrantes espejos en que le puedan mirar y ver cuales deben ser tambien.

*Parte quinta.* — Si que quereis que marchen vuestros hijos en el camino de la virtud y que vivan apartados de los derroteros del vicio... rogad por ellos con fervor y perseverencia. Cuantos casos se han visto en que apesar del recato de los padres, de la honrrada educacion de la familia, caen los hijos en abismos de desordenes, endurecidos que están sus corazones. Nada les mueve á la enmienda, ni serios avisos, ni tiernos alagos. ¡Ay! ¿qué hacer entonces, padres cristianos? Derribaos á los pies del Padre del celestial consuelo, derramad abundantes lagrimas ante su divino acatamiento, e implorad la conversion del que tanto amais. Vuestras súplicas y lloros ablandarán por fin aquel Dios tan misericordioso, aquella Madre de piedad, y cual los de otra Monica, escuchando tambien vuestros ruegos, dejará caer sobre el nuevo Agustin una gota del celestial rocío que convierta su pecho en vaso de virtud y caliz de piedad sus pensamientos, palabras y obras. Si os ven fieles á las benditas pláticas, ellos serán tambien exactos al signo de la cruz y á la corta oracion al levantarse y al acostarse, Santificarán el domingo, segun lo exige nuestra santa madre la Iglesia, si vosotros los primeros la santificéis. Sed pontuales al altar santo, sobre todo á los dias de ganar pascuas, y vuestros hijos serán fieles á acomplir con tales deberes. Sed castos, pacientes, caritativos, obedientes á vuestros superiores, honrrados para con el sacerdote, devotos á la Iglesia, y tales serán vuestros hijos. Mas si por desgracia fuereis todo lo contrario, saldrán, y no hay que extranarse, ellos á vuestro modelo. ¿Se ven hijos honrrados, nacidos de Padres rebeldes, criados por padres rebeldes? es cos muy a rara. Tal padre tal hijo, dice el antiguo y acertado adagio, raro es que mienta. Si, hermanos míos, en los padres reside amenudo la causa de la perdicion de los hijos. Como comprender que sean sanas las corrientes cuando es venenosa la fuente.

Volviendo san Juan de Pathmos á Ephesio, visitaba las Iglesias del Asia Menor, corrigiendo por doquier los abusos que se cometian y dando consejos á los sacerdotes que le habitaban. Un dia mientras que hacía

un discurso, vió el santo á un joven en su auditorio cuyo risueño semblante le encanto. Y de tal modo, que cogiéndole despues por la mano, le llevó al obispo con estas palabras. En nombre de Cristo y en mi nombre os lo confié; tomad grand cuidado de él. Asi quedaron y así fué durante los primeros dias. El Evangelista tenía que marcharse, más antes llamando a sí de nuevo al joven y á su maestro dijo á este: ¿hermano, te acuerdas de tu promesa? Padre, respondióle aquel, ídoos muy descansado. El Obispo tomó aquel niño en su casa, le enseñó el mismo la doctrina cristiana, poco despues le admitió con solemne pompa á los sacramentos del Bautismo y de la Confirmacion. No parecía quedar nada por hacer. Aquel privilegiado muchacho era ya de edad avanzada y muy serio, segun decian la gente. Entonces le dió aquel santo prelado, como quien dice, algo rienda suelta. Más llegaron pronto á él livianos corazones, le inducieron en sus guaridas y luego ¡desgraciado infeliz! hechando en menoscabo las maximas sagradas del Evángelio, fue el más licencioso de todos y el más feroz. Cabezilla de ladrones era, hermanos míos, aquel malvado, cuando regresó por algunos negocios el santo Evangelista en aquella tierra. Habiendo cumplido con ellos, San Juan llamó al obispo y le dijo: Hermano, entrégame ahora aquel precioso tesoro que deje en nombre de Cristo y en nombre mio á tu cuidado. El obispo se quedó suspeso á esta demanda, pensaba el que le pedía el santo alguna suma dejada. Más explicándose luego: vuélveme el alma de mi hermano, le dió que puse á tu encargo al salir de esta tierra. El obispo le respondió con sollozos y lagrimas. Murió, padre murió largos años ha. Y de qué murió. Murió para con Dios, replicó el desalentado prelado, murió para con Dios. Lejos de vivir en la continencia y virtud de nuestra Iglesia, se hizo ladron y hoy dia habita en espantosos bosques, entre tan malvados seres como él..... A estas palabras, rasgando sus habitos el santo dió voces de dolor, y entre llantos y suspiros exhalaba: qué guardiano elegí yo para el alma de mi hermano. Y pidiendo inmediatamente su caballo se dirigió a traves espesas sendas y trencados caminos hacia una espantosa montaña. Pronto le congieron las sentinellas de la banda, lejos de escaparse o implorar su vida, vamos al jefe les dijo él.

Este le vió llegar de lejos. Al pronto cojió sus armas; pero reconociendo á San Juan, anodado y confuso, queriendo huir su presencia se hecho á correr; Oh qué trance tan lastimero fue aquel! Olvidando un instante el anciano su flogedad y sus garras y sus largos años, le acomete dando clamores, tiernos alaridos y con estas palabras: Hijo mio, porque huyes así á tu Padre. Véme achacado y sin armas... pues no temas; Ah hijo mio! compádecete de mí, aun puedes hacer penitencia, aun puedes salvarte. Yo soy quien respondere por tí á Cristo. Por tí daré gustoso mi vida, como Cristo la dió por todos. ¡Ah párate yo empeñare mi alma por la tuya. Aquí me tienes por orden de Cristo... Paróse el joven á estas palabras, y arrebatando sus armas al suelo, temblando y cuasi desmayado, se puso á llorar. Pudo entonces el desalentado valiente acercarse á él y el pobre pecador, hechándose en sus brazos le cubría de besos y abundantes lagrimas, mientras le pedía humildemente perdon como á padre ofendido. El santo se apercibió que le estrechaba con solo una mano; la otra la trahia escondida; habia cumplido tantos crimines con ella que se atrevía llevarla sobre cuerpo tan sagrado; más cogiéndosela este entre las suyas, San Juan la trajo mál veces á sus labios. Ten buen animo, le decía, todos tus pecados te serán perdonados. El santo hizo penitencia con él, cumplió ayunes y oraciones, pasaron todo el tiempo que estuvieron juntos á hablar de cosas santas y antes de marcharse de aquellos parajes San Juan, el ladron quedó convertido al Señor.

*Conclusion* — Padres y Madres, y vosotros hijos míos, guardad largos años este ejemplo en vuestra memoria; aquí hay para todos abundantes lecciones, útiles enseñanzas, y saludables avisos tomad, cada cual vuestra parte. Amen.